

# EL PEPINILLO

\* IL 47.5107.5STR O \*

# LOS RELOJES DE MI ABUELO

Entre los recuerdos sonoros de aquellos veranos de la infancia destacan los producidos por los relojes de mi abuelo Carlos, en el chalé de Covas (Viveiro). Siempre creí que la canción infantil que decía: “Mi abuelito tenía un reloj de pared que le daba las dos y las tres” estaba dedicada a mi abuelo paterno. Los pocos ratos libres que le dejaba su afición a las reparaciones caseras (picaportes, grifos y demás) mi abuelo los dedicaba a dar cuerda y poner a punto sus relojes. Con esto no quiero decir que fuese un coleccionista de relojería en general. Mi abuelo era un hombre práctico y tenía los aparatos precisos: tres, en este caso: el de pulsera, el despertador y el viejo reloj de péndulo del salón.

El de pulsera no daba apenas trabajo: tan solo ponerlo en hora y darle cuerda un par de veces al día.



Pese a su vigilia nocturna, el abuelo nunca parecía estar cansado. En los breves momentos en que no había nada que reparar, el hombre se sentaba en una recia silla de castaño con la espalda erguida. Odiaba los sillones y los sofás, porque según él reblandecían el espíritu. Desde su silla de castaño, mi abuelo vigilaba que todas las puertas estuviesen correctamente cerradas, tarea costosa por demás, ya que los nietos las dejábamos abiertas continuamente.

Mi abuelo no era de tener caballos blancos, lo que tenía era un viejo ópel negro. A mi abuelo le iba el color negro, que es el color más español y también el más elegante. Lo cual no quiere decir que siempre llevase un traje negro, también tenía varios de color



# MIS PROBLEMAS CON LOS PICAPORTES

Si yo no heredé el dominio del tiempo, tampoco el don de componer los relojes y mucho menos el de reparar los picaportes que tenía mi abuelo.

Siempre se me ha hecho muy cuesta arriba lo de manipular aparatejos y lo del bricolage, tal vez porque a mi padre tampoco le gustaba mucho, quizás porque mi abuelo era de los que se guardaaba sí su sabiduría.

o-05( vinle )-10ao otue undoe cno mu(y)1950 apocae cnfianzaeno íe msmho,(y)1950 e  
ratéo de(cnt )-abr28(estar )-10esa frstadue sr gurdade(cn unar)-720e gr28an cntundenci  
rtabr arr, pujes earcnovehe meby  
aravedado.

ientlosdue picapo te. Así edara rlostéa

aciponsa d eel arrio. Todoelno h acnía(cnol )-ab1-ar msm(aenear)-79( g)91(í )-ab1-a: Siesc(riíao, rasph)-1





-¿TABLONES?

-¿No se llaman tablones? ¿Tablas, tal vez?

-¿TABLAS?

(Pasa una carretilla con su carga. Otro empleado grita: ¡CUIDAO CON LOS  
TABLEROS!)

-Tableros, eso es lo que quiero.Tableros.

mi ropa: jerseys, camisas, pantalones,...y justo al colocar el último par de calcetines, aquello se vino abajo con un enorme estruendo, con la fortuna de no sufrir más que unos leves rasguños. ¡Es que hay que ver lo que puede llegar a pesar un par de calcetines!

El problema del armario se solucionó con un perchero de pie y varias cajas.

Llegó el momento de hacer la gran obra jamás soñada por carpintero alguno: un sofá cama. Desde luego, en el plano que dibujé me había quedado precioso.

El sofá-cama consistía en dos tableros de aglomerado rectangulares unidos por varias bisagras. El tablero tenía dos pies de madera en su parte frontal y dos pilotes hechos con tres ladrillos en su parte posterior. Más otro pilote de ladrillos para asegurar la estabilidad central en caso de abrirse la cama; y además, un par de pestillos correderos para mayor seguridad. Encima del tablero abierto en él iba un colchón fino de goma-espuma doblado, y sobre él una bonita tela estampada a pincel por el artista. Hasta yo mismo quedé impresionado de mi obra. Lo probé durante varios días con sus noches, temeroso que sucediera algo parecido a lo del armario, pero aquello resistía divinamente.

El caso es que a los pocos días de estrenarlo, sabiendo que me iba de viaje, una pareja

a.2(l)-.4 esbidava a.2s iotúinea paraab8 (i).4or (or)-8.8rdc mmea a.2e cm

38xjlneapintees8 as.2muech2(avainestrc c)-7i(inea )-20(y)19.2( omor la )-10(cam( p)-10.8(a)3rce)-7ctfa



# Llamada de teléfono en el siglo XX:

-Riiiiiiiiinnnnnnggggg!





*“Ocupa la tribuna nuestro culto y celoso señor cura párroco, Don Román López Osorio, quien pronuncia la siguiente alocución:*

*Aunque sin las cualidades personales que respondan a tan alto honor, ostento en estas circunstancias la representación de la Iglesia que, fiel a sus tradiciones, bendice y*

# **El Pepinillo Ilustrado. N° 22**

**Otoño-Invierno 2006-2007 Correo electrónico:**